

Lacan Cotidiano



Nº 893 -Jueves 17 de Junio 2020 - 10h47 [GMT +1] Lacanquotidien.fr

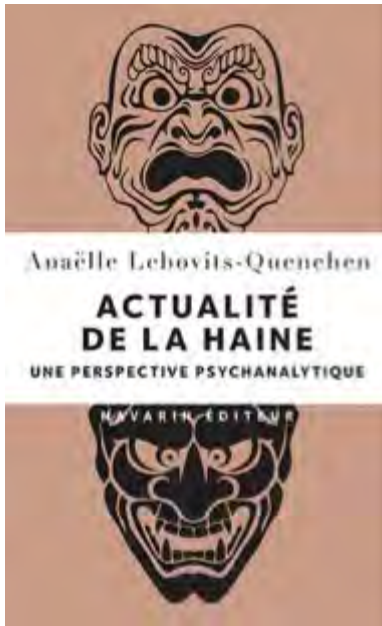


Jugar su partida

EN AVANT

La tarea en cuestión (In)actualidad quemante, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

La Escuela, el sueño y el sinthome por Fernando Vitale



La tarea en cuestión
(In) actualidad quemante,
la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

El desafío que Anaëlle Lebovits-Quenehen asume en un denso ensayo titulado *Actualité de la haine* (1) - el título recuerda a *La Haine* de Mathieu Kassovitz hace un cuarto de siglo - está a la altura del desafío: Despejar un camino, despejar una zona entre la broma bárbara y la fantasía de la pureza para instalar esta cuestión candente; escribir sobre lo que no se confiesa, si no en silencio cómplice, porque nadie, si odia, lo proclamará, a menos que el contexto lo autorice, haciendo legítima su pasión. En efecto, existe un "por supuesto" de odio, que se opone a la incomprensión del amor, y el odio no necesita de palabras, o bien es porque está ligado a este último: "Vete, no te odio", pero precisamente no es el odio lo que el autor quiere hablar. Su título ya revela que hay una actualidad de odio, y que es un problema, para aquellos que saben, aunque estén confundidos, que el odio es un

asunto serio. Ciertamente ya era grave, en la intimidad de la venganza que fomenta - ver el Rey Lear. Sí, el odio fraternal es al principio de la caída, es asesino. Sí, la guillotina ha cortado cabezas en nombre de la igualdad, y así como la República marcó el bicentenario de la Declaración de los Derechos Humanos, así como ha ocultado la de 1793 - sólo Rohmer trató de encuadrar la cosa, en una película que raramente fue reprogramada. Pero fueron en efecto cabezas en puntas, aunque en efígie, las que adornaron los desfiles de los manifestantes el otoño pasado, signos de un retorno no analizado.

Construcción: 1, 2, 3, 4, + 1

El primer capítulo, titulado "Todos iguales, todos rivales", considera los pormenores de la igualdad cuando degenera en igualitarismo y los estragos causados por el respaldo de la ciencia. El segundo explora la continuación de los discursos de la memoria, que se superponen o se ponen de acuerdo o se oponen entre sí, siendo no menos rivales en su búsqueda de primacía sobre los demás en la conformación de la Historia y justificando así su lógica y contenido. Constituidos alrededor de un agujero -diciendo la verdad sobre la verdad, que nadie puede decir-, los más recientes que informan nuestra actualidad se constituyen alrededor de un agujero de memoria específico, que el autor no pretende minimizar.

El tercer capítulo, el del medio, ya que el libro tiene cinco capítulos, es el pasaje entre los dos primeros y los dos últimos, y especifica cuáles son los "resortes íntimos del odio". Es una oportunidad para los lectores que no la conocen de experimentar cómo la orientación lacaniana permite atravesar los prejuicios y captar cómo lo más íntimo se une a la política, en un cortocircuito en el que la pasión por la norma puede hacer de aglutinante.

Determinante para la distribución de los bienes compartidos, el odio se alimenta de la dificultad a la que se enfrentan todos, lo sepan o no: el núcleo duro de lo que no

se comparte, sea cual sea la máscara que lleve. El odio listo para usar está arraigado en lo más alienígena, y el odio al alienígena en lo más íntimo. De ahí la gravedad del umbral de los acontecimientos actuales, que según Anaëlle Lebovits-Quenehen se ha traspasado. Hoy. Y que el mañana podría verse afectado.

Los dos últimos capítulos se aplican a los objetos cuya definición no es sin haber variado y sigue variando según las épocas. El cuarto trata de los judíos y también de las mujeres: dos conjuntos abiertos, inconsistentes en el sentido de que nadie está en condiciones de garantizar su definición salvo por decreto y de regular las consecuencias que se derivarán para quien no haga suya su declaración. La autora se inclina hacia lo femenino para esto último, recordando que la misoginia y la misandria consonan en imagen de espejo. En cuanto a los primeros (no vemos aquí ningún precedente...), sabemos cómo ha variado su definición, y cómo el nazismo ha reajustado las cartas, hasta el punto de que François Regnault, en un pequeño libro cuya exigencia sólo es igualada por la discreción (2) y que es debidamente referenciado aquí, pudo demostrar lógicamente que nadie podía ser exceptuado de la cuestión antisemita.

Bueno, quiero decir... Lacan. Pero, me dirás, él estuvo ahí desde el principio, y esto no es falso, Anaëlle Lebovits-Quenehen no hace ningún misterio de su elección del psicoanálisis declarado en el subtítulo de su trabajo, 'una perspectiva psicoanalítica'; pero que dice que el psicoanálisis no ha dicho nada todavía, e indica, en el camino, las etapas de su reinención por Lacan, luego, siguiéndole, por Jacques-Alain Miller, que asumió con algunos otros este otro desafío que es una Escuela, incluso elevando la Escuela a la dignidad de un concepto de psicoanálisis. Lacan, entonces, de los cuales cada uno puede manejar lo mejor que puede. Lacan, nuestro Otro... nuestro objeto tiene... Todo esto sin duda, pero sobre todo un corpus de Seminarios y escritos, que se resistió a su inmediata reabsorción en la cultura, y un nombre propio que indexa una cuestión ética sobre la que la ciencia, cuando camina de la mano del capitalismo, ya no se preocupa mucho. La cuestión judía, la

cuestión femenina, la cuestión ética... Tres facetas que el psicoanálisis mantiene unidas como tres lados de una verdad que nadie puede enfrentar.

Celebración

El punto de partida del libro no es diferente de *La Tache* que Philip Roth publicó en el año 2000. Si Anaëlle Lebovits-Quenehen postula, como Roth, que "la mancha está en todos", su referencia no está tanto ligada a la ficción (esta superflua si es necesario) como a la experiencia, creída en la suya propia por su recurso al psicoanálisis y su elección decidida de embarcarse en la aventura de su vida, en la dimensión de su existencia. Al hacerlo, podría hundirse en la "patología de la explicación" que atormenta a otra de las novelas de Roth, *Némesis* [2012]. Entre la Caribdis de la fascinante mancha y la Escila de una oda al superyó que nos empuja a gozar cada vez más, a gozar hasta la muerte, como dijo Fritz Zorn, autor de *Mars* [1982], se dedica a dibujar un borde delgado y modesto, esboza la dirección de una tarea que va más allá de cada "uno a uno" (3) y hace una apuesta al lector potencial, invitándolo a poner a algunos de los suyos en ella, en la buena compañía posible de otros como ellos, "dispersos en el desorden" (4).

Como demuestra que lo sabe, no habrá dicho todo al final de este texto. Habrá sido consecuente con su primera y temprana elección, con la determinación de que fortaleció, con la capacidad de lectura que extrajo de ella, una lectura que se aplicó a su propio recorrido analítico y que se aplica hoy a esta unión poco explorada (por no decir poco sentida) entre el psicoanálisis, un campo que se resiste a la clasificación y que por lo tanto sigue siendo inquietante, es decir, vivo, y los acontecimientos actuales de nuestro tiempo, tanto que parece que hay una política que sale del psicoanálisis.

Apuesta

Este libro tendrá tal vez la acogida que se da a los libros de Freud: *shame and scandal*, y además, nada que no supiéramos ya y siempre y de todos los tiempos - un bello homenaje a esta afinidad con el cuento o la fábula, la verdadera, que también es de siempre y de todos los tiempos. Y es, en efecto, su brevedad y simplicidad lo que coloca a este libro en el registro de lo más contemporáneo.

Girando

Este ensayo celebra a su manera el centenario del segundo tema de Freud [1920], ese famoso "punto de inflexión" que los americanos no tomaron, cuyas causas el autor ilumina con precisión. Al principio de la segunda tópica de Freud está el capital... pulsional. Ahora esta materia prima se resiste a la empresa de la civilización y la capitalización. El psicoanálisis no es otra cosa que la oportunidad que cada persona puede aprovechar a veces para renovar en su nombre propio la alianza con el habla, las lenguas y el lenguaje, y extraer de ella las consecuencias que afectan al vínculo con el otro. En lugar de que cada uno explote la resistencia que le consume sin saberlo, se trata de localizarla, darle forma y mantenerla como su bien más preciado e inalienable.

Al principio (o casi) de la enseñanza de J.-A. Miller es la reanudación de lo que Freud conceptualizó a veces bajo la cabeza del síntoma, a veces bajo la del *Unheimlich* y que rebautizó como extimidad con Lacan.

En lugar de la "moral", encontramos los fundamentos de una doctrina, una referencia que contiene sus propias referencias sin las cuales no sería, por lo tanto, una culminación, un resumen, un concentrado, y no menos el esbozo de una nueva línea de partida, con miras a 2022 y mucho más allá, es decir, el esbozo de las líneas de un programa de acción y de vida, en el que todos, independientemente de lo que tengan, serán socios, comprometidos o no. En este sentido, se trata de una actuación, inscrita en un deseo claramente expresado: un deseo de

democracia, es decir, de gobierno en el respeto de las leyes de la palabra y de la lengua, con el amor a la lengua que a veces viene a añadirse, lo que hace del psicoanalista lacaniano un amigo de la literatura y, por tanto, de la novela en el sentido más original del término.

No hay nada cándido aquí, la autora no ha hecho el viaje que ha emprendido para ignorar que estas leyes están, como los Diez Mandamientos, destinadas a ser burladas, violadas, y que respetarlas y hacerlas cumplir es una tarea infinita. Simplemente lee que en este estado de derecho cada uno puede jugar su papel con suerte, para asumir su herencia y sus recursos y así aumentar su margen de maniobra, para no ignorar lo peor sin quedar fascinado por ello y hundirse en él.

Traducción: Pablo Reyes

1. Lebovits-Quenehen A., *Actualité de la haine. Une perspective psychanalytique*, Paris, Navarin, 2020. En librairie, notamment sur ecf-echoppe.com [Aquí](#).
 2. Regnault F., *Notre objet a*, Paris, Verdier, 2003.
 3. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. L'Un-tout-seul » (2010-2011), enseignement prononcée au département de psychanalyse de l'université Paris VIII, inédit.
 4. Lacan J., « Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI* », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2011, p. 573.
-
-



La Escuela, el sueño y el sinthome

Fernando Vitale

Rebús, el boletín del Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), ha publicado recientemente dos nuevos textos de orientación: "Rêvons un peu" de Laurent Dupont y "Rêvons-nous toujours autant?" por Angelina Harari (1). Ambos subrayan que el sueño es, desde siempre, un tema de candente actualidad, pero también que se trata de hacer las preguntas que nos plantean "El sueño. Su interpretación, su uso en la cura lacaniana" (2) una brújula fundamental para guiarnos precisamente en estos días en tiempos de crisis.

Debo admitir que primero me embargó un efecto de perplejidad: ¿Volver al sueño ante la pesadilla que aquí y ahora estamos viviendo? ¿No hay ninguna razón para despertar un poco en lugar de seguir soñando? Un momento de reflexión más tarde: no es casualidad que este boletín se llame *Rebús*; hay por lo tanto, oculto, un enigma a descifrar. La lectura meticulosa de estos dos textos me permite explicar lo que he podido extraer de ellos y, de hecho, todo el mundo puede encontrar en ellos algunos puntos de referencia para guiar nuestro trabajo.

Como suele ser el caso, el interés para nosotros es poner a trabajar la falta de saber, lo que provoca nuestro deseo de que se estudien las cuestiones planteadas, tanto en la enseñanza del psicoanálisis como en su práctica.

La contradicción del Uno

En cuanto a lo real que nos afecta hoy en día bajo el nombre de coronavirus, deberíamos, según el análisis de L. Dupont, empezar por intentar no compararla y evitar ceder a la facilidad del reflejo muy humano que lleva a hacerla entrar en una cadena de relaciones que puede absorbernos en una constante producción de significados y verdades necesariamente contradictorias: esto sólo bloquearía precisamente lo más real, lo más singular de lo que nos hemos encontrado. Sin embargo, desde la aparición del coronavirus en nuestras vidas, se nos ha pedido como psicoanalistas que reflexionemos y produzcamos textos sobre lo real de un acontecimiento que sin duda hace un gran ruido. Un pequeño problema. ¿Cómo salir de esto?

¿Es posible que la única respuesta digna de este real sea el silencio? En mi opinión, no... al menos no como una respuesta digna en todos los casos. La razón principal de esto es que no podemos estar seguros a priori del significado que ese silencio podría transmitir.

Esto no significa que no crea que las palabras de L. Dupont son relevantes y decisivas. Honrarlos requiere que trabajemos en ellos. La decisión de no hacer una comparación presupone una postura ética que implica la posición del analista frente a todo lo que llamamos trauma, de tal manera que se preserve para cada uno de los afectados por él, precisamente su dimensión de Uno, singular y por lo tanto incomparable.

Comparar siempre implica entrar en la lógica del Todo. Como demostró Lacan, esta lógica está en la base de la noción misma de valor (3) como valor de intercambio, y por lo tanto de lo que define el dominio de lo que es mensurable en los términos del equivalente fálico general. Por eso se dice que las comparaciones son siempre detestables. Sabemos que con la entrada en el reino de las comparaciones, la esfera del amor se desvanece gradualmente de manera irreparable. Esta dificultad es evidente en los discursos políticos que hemos escuchado últimamente.

Este es el problema que me gustaría explorar con mayor profundidad: si queremos avanzar en una dirección que apoye lo incomparable de este real, no contamos con un tipo de Uno que lo nombre de tal manera que podamos asegurar su permanencia, absolutamente solo y completamente separado del registro de significado. No creo que si en lugar de coronavirus se llamara Sars-cov2 o Covid-19, el problema se resolvería. Para guiar la pregunta en esta otra dirección, nos basamos únicamente en el uso del significante, y el significante, aunque se reduzca a un mero ruido, a tontas y a locas, siempre transmite un significado.

Según la enseñanza de Lacan, para gran disgusto de los que llama *parlêtre*, si lo real está ligado al significante Uno, es inevitable que permanezca de una estructura inevitablemente equívoca, sin ley, produciendo así un efecto de referencia, al final siempre esquivo. Lo real para el *parlêtre* nunca ocurre fuera de sentido, sino siempre como un sin sentido que nunca deja de llamar al significado.

Pero entonces, ¿qué hacemos con él? Comencemos al menos a considerar que la contradicción que subyace a esta cuestión no es sólo la de cada uno de nosotros, sino también la del Uno como tal.

Después de haber escrito esto me doy cuenta de que usé el mismo título "La contradicción del Uno" para mi testimonio del pase, presentado durante las jornadas anuales de EOL el año pasado y comentado por Éric Laurent.

El sueño, el delirio

Luego, L. Dupont alude a la famosa cita de Lacan a la que J.-A. Miller dedicó todo un curso: "Todo el mundo está loco, es decir, delirante" (4). Lo que nos sorprende es que, lejos de poner esta referencia para oponer el dominio de lo real al del sentido, la utiliza para citar el muy llamativo texto de Jean Daniel Matet "Convoqué! "(5): hospitalizado en la unidad de cuidados intensivos con un respirador tras una infección de coronavirus de graves consecuencias, nuestro colega da testimonio de un delirio construido en él, para ser considerado no como una simple construcción de sentido que sólo tendría por objeto velar lo real en juego, sino como el camino -singular e inventivo- gracias al cual logró sostener su imaginario corporal ante el riesgo de fragmentación al que estaba sometido. Este testimonio, que es también el del deseo del analista, arroja luz sobre un tema capital explorado por Lacan en su última enseñanza.

Angelina Harari, por su parte, se refiere a la intervención de Fabian Naporstek que trata de la función de ciertos sueños relatados por algunos de los que estuvieron detenidos durante mucho tiempo en los campos de concentración nazis, declarados como "soñados como si estuvieran en otro lugar" y experimentados como su único recurso para preservar su identidad a fin de hacer frente al horror que estaban viviendo (6). Uno podría pensar que los sueños en los que "uno está en otra parte" constituían la forma singular en que tal sujeto podía encontrar para

sostener un espacio vital que, al mismo tiempo que era inaccesible por el
significante traumático que lo llevaba a un despertar imposible, le permitía
sostener un imaginario corporal -en el sentido que J.-D. Matet ha establecido en
su texto.

Este camino abriría la perspectiva de considerar el sueño no como la formación
del inconsciente que hay que descifrar ni como un tapón de pantalla que habría
que atravesar para despertar definitivamente a lo real sin sentido, sino más bien,
como lo planteó Lacan en "La Tercera" (7), como una forma de anudar el *goce en
el cuerpo* apoyando la consistencia imaginaria frente a la intrusión del *goce fuera
del cuerpo* que transmite el traumatismo del Un que siempre amenaza con
fragmentarlo. Así, la búsqueda del *sueño-sinthome*, como un invento singular y sin
Otro que apoye el anudamiento de los tres registros, se abre a nuestro estudio.
Proponer esta referencia al trabajo de nuestra comunidad, especialmente en este
tiempo de crisis, me parece de gran valor clínico, político y epistémico.

Que el significante sólo puede introducir equívocos y sentido no dice nada sobre
los remedios disponibles para detener esta fuga y hacia qué lado debe ser
conducida. ¿A qué aspiramos con cada una de nuestras intervenciones si no es a
introducir lo que llamamos un efecto interpretativo?

Uno de estos recursos es el que apoyado en la lógica del *Todo*, sin embargo en
"La soledad de los cuerpos", Marie-Hélène Brousse (8) argumenta que, en su
última enseñanza, Lacan plantea que la interpretación analítica -cuando tiene su
eficacia- permite introducir un efecto vacío de significación que por otra parte
detiene y limita el vuelo del sentido, pero en otra dirección. Lo hace, y aquí reside
su indecible efecto poético, cuando logra introducir otro goce en el cuerpo que es
irreducible a la medida fálica. Esto trae a su paroxismo la cuestión de lo que
llamamos el deseo del analista. Sin embargo, no olvidemos las palabras de Lacan:
"es del no-todo que surge el analista" (9).

Acontecimiento de cuerpo

Me parece que estamos siendo testigos de un evento que ningún sentido histórico hegeliano-marxista podría explicar. No estoy hablando específicamente del virus. De esto es de lo que hablo: ¿Qué es lo que ha provocado el cese abrupto de todo el aparato destinado a la *producción extensiva de la falta-de-goce* (10), como Lacan llama al capitalismo? ¿Cómo fue posible que millones de personas en todo el planeta aceptaran el llamado a la contención?

Me recordó a un libro de François Jullien sobre Mencius, una referencia utilizada por Lacan tanto en el Seminario VII como en el XVIII. En *Fonder la Morale*, argumenta que, para Mencius, la base de la moralidad reside en lo que él llama una reacción visceral a un insoportable -en nuestros términos un acontecimiento del cuerpo- del cual un ejemplo paradigmático es precisamente lo que puede sucedernos en el cuerpo a la visión de un niño a punto de caer en un pozo. Para el sabio chino: "La moralidad no establece nada. No contiene ni mandatos ni preceptos y es sólo esta extensión, el despliegue de esta reacción" (11). Esta observación de Mencius puede ser valiosa para que reflexionemos sobre un acontecimiento de cuerpo que mantiene un vínculo con lo otro, pero no lo hace ni en nombre del ideal ni en el del padre. Que esto le suceda a mucha gente no significa que cada uno no haga su parte, uno por uno.

En otro texto sobre la pandemia, "Les temps du virus" (12), M.-H. Brousse acuñó la expresión "solidarité des uns-tout-souls". ¿Pero cómo, una solidaridad sin un gran Otro? Un buen oxímoron. ¿Por qué no pensar que esto es algo que la pandemia también puede enseñarnos sobre lo que ofrece un apoyo real a este enigmático vínculo social que J.-A. Miller nos enseñó a llamar una Escuela en el sentido de Lacan?

Después de la discontinuidad, reinventamos, día tras día, las formas de continuar la delirante tarea de tratar de anudar, uno por uno, este enigmático goce, que mantiene viva a la Escuela.

Traducción: Pablo Reyes

1. Harari A., « Rêvons-nous toujours autant ? » & Dupont L., « Rêvons un peu », *Rebus*, n°24, disponibles sur le site du congrès de l'AMP 2020, [ici](#).
 2. Congrès de l'AMP Buenos Aires 2020 « Le Rêve. Son interprétation et son usage dans la cure lacanienne », information et textes d'orientation sur <https://congresoamp2020.com/fr/>
 3. Lacan J., Le Séminaire, livre XXIV, « L'insu que sait de l'une-bévue, s'aile a mourre », leçon du 14 décembre 1976, texte établi par J.-A. Miller, *Ornicar ?*, nos 12/13, 1977.
 4. Miller J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Buenos Aires, 2015.
 5. Matet J.-D., « Convoqué! », *Lacan Quotidien*, n° 880, 17 avril 2020, disponible [Aquí](#).
 6. Naparstek F., « Rêve réel et rêve transférentiel », *La Cause du désir*, n° 104, mars 2020.
 7. Lacan J., « La troisième », *La Cause freudienne*, n° 79, 2011, p. 11-33.
 8. Brousse M.-H., « Solitude des corps », *Lacan Quotidien*, n° 883, 23 avril 2020, disponible [Aquí](#).
 9. Lacan J., « Note italienne », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2011, p. 308.
 10. Lacan J., « Radiophonie », *Autres écrits, op. cit.*, p. 435.
 11. Jullien F., *Fonder la morale*, Paris, Grasset, 1996.
 12. Brousse M.-H., « Les temps du virus », *Lacan Quotidien*, n° 876, 25 mars 2020, disponible [Aquí](#).
-
-

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes